

Internos

Ángeles Montañez Ramírez

Lic. en Letras Hispánicas UAA

I

En la partitura de los espacios
y puntos inexistentes
habrá que saborear nuestra sangre
que se corre
cuando cerramos los ojos.

Al encontrarnos en el cielo
con cenizas que danzan
para ser astros,
el carbón de la piel
se vuelve el pigmento del silencio
de aquellas que juraban ser unas,
pero lenguas mortales
las volvieron otras.

II

Salen vestidas de perlas traslúcidas
con canastas de nidos azules
y cascadas rotas que bajan
de sus pómulos.

Saltan en tirantes sueltos
para que se enreden al viento
y entre las voces escondidas
de las leyendas que perturbaron
su niñez.

PIROCROMO

6

#23 BHM

Rezan en susurro para encontrar
las últimas gotas de rocío
en las pupilas del olvido aletargado,
para que se moldeen junto a la onírica
figura de una dama con corteza mística;
ella quien trasladó
en mantos de agua blanca
a las niñas que cazaban pájaros
y los guardaban bajo las sábanas,
porque si no morían de asfixia
cantarían los secretos del amanecer
a cambio de otra luna.

III

Tras la lluvia de néctar
se encuentran los cánticos
que dejan al fuego tornarse verde
sobre la piel fresca,
así elimina la belleza
de la garganta que se finge ingenua
en voz humilde de una enamorada
que no quería hijos
ni quería un hogar,
sino conocer a los antiguos dioses,
para quienes dejaba ofrendas
en el bosque.